

Culos de avestruz

José María Cuende

Presidente de Cuende Infometrics



He leído recientemente: "A las personas inteligentes sólo se les puede engañar con la verdad", personalmente prefiero a las personas que con su sentido común no permiten que les engañen con mentiras ni con la propia verdad.

Pero esto implica restarle capacidades a la mentira, que requiere de: imaginación, creatividad, persuasión y memoria (aunque este último valor contribuye exclusivamente a la duración de la mentira), mientras la verdad está al alcance de las mentes más simples, pero infinitamente más valientes.

No obstante, la mentira se acepta socialmente si su finalidad es conocida o muy obvia, como es el caso de la literatura, el cine, la publicidad, sectas, hay más pero ahora no me voy a acordar..., donde la irrealidad está pactada y juega a favor de ambas partes, por lo tanto no hay tal engaño.

Las palabras son el sistema de crédito para adquirir voluntades, pero las mentiras que llenan nuestras vidas, nuestros televisores, radios, prensa y demás medios, que conscientemente hemos aceptado por subjetividad, conveniencia o interés, atentan a la independencia y manipulación, ¿Hasta dónde estamos dispuestos a aceptarla sin desenmascararla?, ¿Por qué no se delatan y persiguen cuando evidentes y públicas?, ¿Es que no podemos hacer nada?, quizás estamos bajo el síndrome de la escayola: "Para arreglar, inmovilizar".

La confianza carece de "airbags" y cuando tropiezas con la realidad, el desencanto, el temor y la desconfianza nos atenazan con la parálisis.

Hemos practicado la confortable negación de la situación inmobiliaria, financiera, energética, competitiva, etc., hasta toparnos con la demoledora verdad, y ahora somos fichas de una larga cola de dominó en caída encadenada.

Sé que no es original, pero sólo conozco una manera de recuperar la "ilusión", es ¡cambiar todo aquello que origina desconfianza!, aclaro, no se trata de corregir o mejorar, es el cambio radical el que puede generar expectativas y por lo tanto "esperanza", aun a riesgo del error.

Necesitamos iniciar un nuevo ciclo, renovador, con verdades o incluso con nuevas mentiras, nuestra mente y nuestro corazón precisan sustituir la causa del temor-desconfianza por una alternativa ilusionante.

Cada idea tiene su momento, pero ahora toca reinventarnos, es hora de diseñar nuevas fórmulas, atentar contra lo que nosotros mismos hemos creado, deberíamos llevar el atrevimiento a las empresas, trasladarles sinceramente a nuestros clientes nuevas formulaciones que les ayuden ¡pero de verdad! (Evitaré recordar negras historias de negación de mediciones eficaces por motivos espurios, a la vista están las consecuencias), incluyo en esta llamada a la osadía a los anunciantes y agencias, ¡qué mejor momento para buscar nuevos caminos que cuando hemos concluido uno!

Sé que puede parecer un discurso optimistón y loa al atrevimiento, pero no, por favor, no alberguen duda alguna, ¡Es exactamente eso!, porque prefiero a Ulises con un GPS, que ver un paisaje repleto de culos de avestruz.